

# **E** L ISLAM EN LA POLÍTICA ACTUAL DEL MUNDO ÁRABE

91

Doris Musalem Rahal\*

**E**l Islam, como ideología, es una religión, un sistema filosófico un código de normas, valores y costumbres y un marco de acción social de los musulmanes. Ha constituido desde que surgió este movimiento religioso en el siglo VII de la era cristiana, el marco general del acontecer histórico de las sociedades que viven bajo este sistema religioso hasta nuestros días.

Durante la etapa de la colonización europea y posteriormente con la incorporación de los países musulmanes a la economía capitalista mundial, se producen cambios importantes en la esfera económica, social y cultural, de tal manera, que los estudiosos denominaron a estos acontecimientos como "occidentalizaciones" del Islam. Sin embargo, dicho proceso de occidentalización sólo afectó sustantivamente a una élite gobernante y privilegiada en cada uno de estos países; la mayor parte de la población permaneció al margen de la influencia occidental y mantuvo las normas, valores, costumbres e ideología del Islam.

\*Departamento de Política y Cultura, UAM-X.

En la época contemporánea, durante el surgimiento y consolidación del campo socialista que había dado lugar a la división del mundo en dos sistemas sociales opuestos y que en el campo de la política internacional había dado lugar al período conocido como la guerra fría, época también de descomposición del sistema colonial del imperialismo, el Islam sentó las bases de reafirmación de su influencia y hegemonía en casi todos los países del mundo musulmán, donde las transformaciones emanadas de su nuevo status no pudieron hacer retroceder a la sociedad tradicional y con ella al Islam.

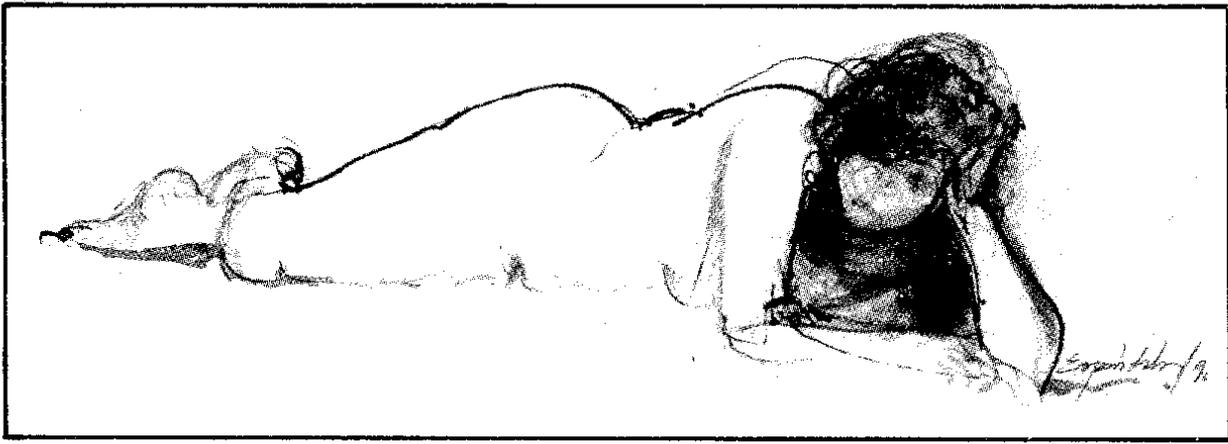
En la década de los sesenta, un gran número de estudiosos y políticos, muchos de ellos del mundo árabe-musulmán pensaban que el Islam ya no representaba una fuerza social de cohesión y que estábamos asistiendo a una pérdida de su influencia en el acontecer político de los países musulmanes. Estas predicciones fueron contradichas por los sucesos de la última década, que evidenciaron la incuestionable presencia del Islam en la base de los disímiles y complejos procesos que se desarrollaron: la caída del régimen de Irán por la revolución islámica, el surgimiento de movimientos sociales de protesta en el marco islámico en países como Arabia Saudita que culminaron con la toma de la mezquita en la Mecca (lugar sagrado del mundo islámico), el dramático asesinato del presidente de Egipto, Anwar el Sadat por una organización islámica denominada Takfir Hiyra, son ejemplos que muestran el resurgimiento del Islam como una fuerza real y potencial con capacidad de movilizar y conducir a la población en movimientos de protesta por reivindicaciones sociales y políticas.

En este ensayo se analiza el contenido real de este despertar del Islam, se define el fenómeno, se apuntan las causas que lo han determinado y se discute el resurgimiento del Islam como movimiento social y político en las actuales circunstancias del mundo musulmán.

### **¿Qué es el resurgimiento islámico?**

En la copiosa literatura que en estos últimos años se ha venido acumulando sobre el Islam político, se habla de "resurgimiento", "retorno" y "revivalismo" islámico. Los que objetan este tipo de nociones tienen razón, ya que el Islam nunca ha dejado de existir. También oímos hablar en el discurso académico orientalista de fundamentalismo islámico, como si se tratara de volver a los principios básicos del Islam desde una perspectiva de regresión histórica, de vuelta al pasado respecto a la modernización. En realidad se está proponiendo reconstruir a la sociedad actual, en el sentido de resolver sus problemas económicos, sociales y políticos mediante los valores islámicos. En ese sentido tal vez es más correcto hablar de una corriente de "integrismo islámico", ya que se trata de reconstruir la sociedad alrededor del *tawhid* o unidad, que busca la integración de lo político y religioso. Así, los movimientos islámicos integristas estarían interesados en recrear un orden social en donde no haya distinción entre los ámbitos socioeconómicos y aquéllos estrictamente religiosos.

En sus planteamientos más generales, el orden social del modelo integrista consiste en un gobierno democrático basado en el consenso, justicia económica y prosperidad social y la restauración de la identidad islámica en el plano cultural, social e histórico. El integrismo sería pues, un movimiento social que busca revivir el orden social de los primeros



tiempos del Islam, una imagen ideal que tienen internalizada las masas musulmanas. Si bien es cierto que todos los movimientos integristas persiguen este objetivo, los medios para alcanzarlo varían de una sociedad a otra.

### Causas

El resurgimiento del Islam como fuerza política tiene que ver directamente con el fracaso de los modelos de desarrollo (en sus dos versiones, la capitalista y la socialista) derivados de los esquemas políticos europeos. Estos modelos han entrado en contradicción con los principios más fundamentales del Islam y de su práctica social.

En el plano político, la mayoría de los países islámicos se caracterizan por tener sistemas estatales autoritarios, ya sea bajo la forma de juntas militares o de monarquías tradicionales. Esto contrasta con el concepto islámico de consulta (shura); el consenso, (ijma') ha sido reemplazado por los personalismos y presidencialismos, y el interés público, (maslah), ha devenido en intereses de clase. Esta realidad política provoca una erosión de la legitimidad del liderazgo político; lo que a su vez ha derivado en un agotamiento de las grandes ideologías seculares en el Medio Oriente, como son el nasserismo, el ba'thismo, etcétera.<sup>1</sup> Además, los líderes políticos han sido incapaces de enfrentar —contrario a sus retóricas iniciales y sus promesas de progreso económico y social— las crisis nacionales que se manifiestan en forma de conflictos étnicos, confesionales, sectarios y disputas regionales, que constituyen la realidad política dominante de los países musulmanes en la actualidad. Finalmente con la pérdida del poder carismático que ejercían los políticos en generaciones anteriores, el único camino viable para enfrentar las crisis es la vía autoritaria, que conllevó a una creciente desigualdad en

<sup>1</sup>Ideologías nacionalistas panarabistas de corte socializante, que tuvieron su auge en las décadas de los cincuenta y sesenta.

Nasserismo: el término debe su nombre a Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto y representante máximo del nacionalismo árabe en la década de los cincuenta y sesenta.

Ba'thismo: su nombre deriva de Ba'th: partido árabe y socialista, que quiere decir resurrección o resurgimiento.

la distribución del poder político. Todos estos factores causales encadenados han erosionado las bases de legitimidad de estos regímenes. La crisis crónica de legitimidad conduce a buscar ideologías alternativas generalmente endógenas, lo que ha abierto el camino a buscar las opciones dentro de la corriente integrista islámica.

En la dimensión económica, con base en la memoria histórica de los primeros califas, los musulmanes aspiran a un sistema económico islámico en términos de prosperidad, igualdad, y que les garantice la provisión de sus necesidades básicas. Si medimos su prosperidad económica por su producto nacional bruto per cápita, observamos niveles significativos de atraso y pobreza en los años que se inicia el resurgimiento del Islam. En 1980, el promedio de su PNB per cápita era de 363 dólares, que representa niveles más bajos que el promedio de los países subdesarrollados (575 dólares).<sup>2</sup> Claro está que los países islámicos petroleros tienen altos índices de crecimiento económico, aunque esto no quiere decir que su riqueza sea distribuida en forma equitativa entre los diferentes segmentos de la población. Por último, en el plano socio-histórico habría según Azar una "patología del derrotismo".<sup>3</sup> El Islam es percibido como la religión de la gloria y de la victoria, con un sistema ético perfecto que fue capaz de crear grandes imperios. Contrario a esta visión ideal de orgullo histórico e integridad moral, los musulmanes en la época contemporánea están inmersos en una confusión moral. Ellos han visto amenazados sus valores islámicos a través del proceso masivo de modernización y ha creado en ellos una crisis de identidad. Tal vez lo más grave del proceso de modernización, que para los musulmanes es igual a occidentalización, es la amenaza, por medio de la atomización de sus sociedades al concepto de *umma* (comunidad musulmana), que es fundamental en el sistema ético y social del mundo islámico.

Además, el Islam enfrenta otra crisis de identidad histórica crucial como consecuencia de las consecutivas derrotas militares en manos de Israel y la pérdida de Jerusalén.

Resumiendo, podemos concluir que el resurgimiento islámico ha sido condicionado por la percepción que tienen las masas musulmanas de la distancia que hay entre las visiones ideales de la sociedad islámica y la realidad en términos de crisis de legitimidad política, explotación económica y de derrotismo socio-histórico.

Sin embargo, debemos recordar que estos problemas se dan a diferentes niveles; a ellos corresponden diferentes tipos de movimientos islámicos, en algunas ocasiones asumen tendencias más radicales y en otras más moderadas.

### **Las experiencias de desarrollo en los países árabes**

Con el fin del colonialismo europeo como resultado de los movimientos nacionalistas de independencia en la mayoría de los países árabes, surgieron gobiernos de corte secular, que dejaron relegado el Islam a un nivel inferior en el aparato del Estado y por tanto en el quehacer político de las sociedades árabe-musulmanas.

<sup>2</sup>Azar, E. y Chun-in Moon: *Islamic revivalist movements: patterns, causes and prospect*, Univ. of Maryland, 1982, (trabajo inédito) p. 26

<sup>3</sup>Azar, E. y Chung-in Moon: *op. cit.*, p. 28.

Estos gobiernos, encabezados fundamentalmente por burguesías nacionalistas, preservaron los intereses extranjeros al mismo tiempo que los suyos y aquéllos de los grandes terratenientes; éstos últimos bloquearían los cambios estructurales indispensables para el país; jamás se planteó por ejemplo, la necesidad de una reforma agraria ni el rompimiento de su dependencia de la metrópoli.<sup>4</sup> Tal etapa de desarrollo económico en el marco del sistema colonial y de compromisos sucesivos con las potencias europeas (Gran Bretaña especialmente) llegará a su fin con el ascenso de la pequeña burguesía que inaugurará regímenes de corte socializante como Egipto, con el modelo nasserista o Siria e Iraq con el modelo socialista dirigido por el partido Ba'ath. Se rompió la alianza entre el imperialismo y la burguesía latifundista y se inició la era del socialismo árabe;<sup>5</sup> se emprendió una serie de nacionalizaciones que transfirieron al Estado las propiedades de las empresas de capital occidental y de la burguesía nacional. Pero estos regímenes pequeños burgueses evitarán —al igual que los regímenes anteriores— los cambios estructurales en la economía de sus países, que hubieran permitido avances importantes en la industrialización y en el bienestar social de sus poblaciones.

Políticamente se evitó cualquier formación de movimientos independientes de las masas, argumentando que la política era asunto de los dirigentes del Estado. El fracaso de resolver los problemas sociales y económicos, ocasionó una pérdida de credibilidad en la opción socializante. Entonces se optó, a principio de los setenta por la otra versión política de desarrollo: el neoliberalismo económico, que significó el compromiso político con Occidente y que tampoco produjo los resultados esperados. Es cierto que se modificó la estructura social como resultado de la expansión comercial e industrial en las ciudades, donde surgieron nuevas clases medias y obreras, pero finalmente se produjo una importante polarización social, característica de los países del Tercer Mundo. Lejos de lograrse una mayor independencia económica y política de Occidente, se generó una mayor subordinación en ambas esferas de la sociedad.<sup>6</sup>

Es en ese sentido que se habla del agotamiento de modelos occidentales seculares de desarrollo que relegaron el papel social y político del Islam y que no produjeron una sociedad mejor en el sentido material ni más democrática y participativa en el terreno político.<sup>7</sup>

Frente a estas evoluciones el descontento social que se generó se fue canalizando a través de movimientos populares de protesta en el marco del Islam.

<sup>4</sup>Para este período del desarrollo económico del mundo árabe (1920-1950) se sugiere el trabajo de Hussein Mahmud, *L'Egipte, lutte de classes et liberation nationale*. Ed. Francois Maspero, París, 1975.

<sup>5</sup>Para el tema sobre socialismo árabe, véase: Zeraoui, Zidane, *El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo*. Ed. Nueva Imagen, México, 1981. Nasser, Gamal Abdel y Samir A.M.: *La vía árabe al socialismo*, Caracas, Bárbara, 1971.

<sup>6</sup>El modelo de desarrollo neoliberal es analizado por Zeraoui, Z., *op. cit.* Se recomienda también la revisión del anuario: *Middle East and North Africa*, (Mena) 1984-1985. Europa Publications, Londres.

<sup>7</sup>Musalem, Doris, "La fuerza política del Islam: Egipto y el mundo árabe" en *Descolonización en Asia y África*, Univ. Iberoamericana, México, 1984.

## El resurgimiento del Islam como movimiento social y político

La revolución iraní ha sido sin duda hasta el momento, el movimiento islámico más importante en el mundo musulmán. El papel revolucionario que tuvo la religión en Irán, resultó en el derrocamiento de la monarquía del Sha y la creación de una república islámica. En efecto, el Islam mostró ser el vehículo contestatario por excelencia para expresar el descontento de la sociedad. Jomeini, el líder de la revolución supo captar la religiosidad popular de las masas iraníes; su lucha contra el Sha y su régimen lo enmarcó en símbolos islámicos y conceptos del Corán.

Por ejemplo, la comparación que hace entre el Sha y el tirano Yashid (el califa omeya responsable de la muerte del nieto del profeta Muhammad y figura odiada en la tradición popular) le permitió movilizar a millones de iraníes, especialmente a los sectores más pobres del campo y la ciudad. Así quedó en evidencia que el Islam puede tener mucho más capacidad de convocatoria que las ideologías occidentales; primero porque el Islam está profundamente arraigado en la sociedad, o más bien, porque esa es la verdadera cultura de las masas y segundo, las ideologías radicales de izquierda hacen referencia fundamentalmente a la clase obrera como vanguardia de los movimientos revolucionarios, que son sectores minoritarios y que por lo demás están inmersos en la cultura islámica.

Al mismo tiempo, cuando Jomeini se dirigió a las masas de Irán les habló de los "desposeídos de la tierra" en contra de un "tirano opresor" (terminologías coránicas) en vez de referirse a "explotados" y "explotadores".

Las formas de movilización popular y de adoctrinamiento se hicieron —en ausencia de instituciones democráticas— a través de canales religiosos al interior de las mezquitas. Otra de las características del movimiento revolucionario iraní, que es rasgo común de todos los movimientos islámicos, es su posición antioccidental. Esta fue una de las razones que permitió a Jomeini convocar a grandes sectores de la sociedad iraní, heterogéneos en su composición social (campesinos, obreros, comerciantes). Este sentimiento antioccidental que fue enfatizado por el ayatollah tiene que ver con el desencanto de la experiencia colonial y con la penetración cultural de Occidente en la época moderna.<sup>8</sup>

Pero el sentimiento antioccidental reciente se enfoca hacia lo que fue el campo socialista y la Unión Soviética y hacia los Estados Unidos, principalmente hacia este último país, por su histórica conexión con Israel.

Como consecuencia de la revolución iraní, presenciamos un activismo islámico creciente en casi todos los países del mundo musulmán. Si bien es cierto que ninguno de ellos ha logrado las dimensiones de dicho movimiento, sí podemos afirmar que han representado un reto a muchos de los regímenes del mundo musulmán.<sup>9</sup>

Egipto, junto con Argelia y Túnez, que han sido los países más expuestos a las influencias occidentales, son al mismo tiempo los países que más han experimentado el activismo de los movimientos islámicos.

<sup>8</sup>Sobre la revolución iraní se sugiere los trabajos de: Agüero, Celma: "La dimensión campesina de la revolución iraní" y Almeira, Guillermo: "Las bases de la guerra", en Zeraoui Z. y Musalem D., *Irán, Iraq: guerra política y sociedad*, Ed. Nueva Imagen, México, 1981.

<sup>9</sup>Musalem, Doris: "La Península Arábiga: repercusiones de la revolución iraní en Zeraoui, Z. y Musalem, D., *op. cit.*

En el caso de Egipto, desde mediados de los setenta, el presidente Sadat tuvo que enfrentar una fuerte oposición a estos movimientos; prueba de ello es el intento en 1974, de golpe de Estado por parte de la Organización Islámica de la Liberación. A fin de contrarrestar a los grupos islámicos más radicales, Sadat buscó una alianza estratégica con los Hermanos Musulmanes, sin duda la organización islámica más importante en el mundo árabe. Se les permitió volver a editar su famosa publicación *Al-Dawa*, tribuna desde la cual, sin embargo, la crítica al régimen de Sadat fue implacable; desde allí sancionan severamente la política económica y social del gobierno y su política exterior sobre todo los acuerdos de paz firmados con Israel en 1979. La meta declarada de los Hermanos Musulmanes es instaurar un nuevo orden político en Egipto por medios pacíficos. Al mismo tiempo, y ésto ha sido una característica de todos los gobiernos amenazados por este Islam revolucionario, Sadat pretendió echar mano del recurso de legitimidad islámica, a fin de neutralizar sus elementos contestarios. Se hizo obligatoria la enseñanza de la religión en las escuelas, se construyeron nuevas mezquitas y aparecieron predicadores religiosos en la televisión. Sin embargo, no se pudo detener la persistente crítica al régimen del presidente egipcio, lo que conllevó a tomar medidas represivas contra la oposición islámica, entre otras, arrestos masivos y supresión de la publicación de *Al-Dawa*. En septiembre de 1981 había más de 1,500 detenidos entre periodistas, intelectuales y miembros de la Hermandad. En octubre del mismo año, Sadat era asesinado por otro grupo islámico más radical, *Takfir wa Hiyra*, quien preconizaba la obligación de derrocar a un gobernante, si éste representaba un obstáculo para la implementación del orden social islámico, inclusive —si fuera necesario— por medios violentos. En esta forma dramática concluía el enfrentamiento entre Sadat y sus opositores islámicos.<sup>10</sup>

En la proyección de la influencia de la revolución iraní, Palestina, en su problemática muy particular de lucha de liberación nacional no queda exenta del panorama político que ofrece el Medio Oriente, donde el Islam participa con renovado brío en toda la actividad política y social.

El grupo islámico, el Movimiento de Resistencia Islámica, mejor conocido como Hamas empezó su militancia política en los primeros meses del levantamiento popular palestino (la Intifada) en Cisjordania y Gaza, que se inició a fines de 1987. Hamas constituye la variante local de los Hermanos Musulmanes, quienes han estado presentes en Palestina, desde la década de los treinta, apoyando la resistencia contra el sionismo e inclusive participando en la guerra de 1948, cuando se crea el Estado de Israel. Después de un período de relativo receso político, durante la primera década de los sesenta renuevan su trabajo político y educativo a fines de los años setenta.<sup>11</sup> Las publicaciones y enseñanzas de Hamas enfatizan la importancia de combatir las influencias de corrupción de la sociedad secular y atea. Su centro de acción se encuentra en las mezquitas, colegios y universidades; han logrado movilizar a miles de estudiantes y la mezquita ha atraído a numerosos jóvenes de los campos de refugiados y mujeres; un número creciente de éstas e inclusive

<sup>10</sup>Ruiz, Manuel: "Militancia islámica y resurgimiento islámico en Egipto", en *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, V. XXII, No. 1, 1987.

<sup>11</sup>Taraki, Lisa: "The islamic movement in the palestinian uprising", en *Middle East Report*, V. 19, No. 156, 1989, p. 30.

niñas adoptan el "uniforme" de los movimientos islámicos (abrigo y cabeza cubierta).<sup>12</sup> Tales manifestaciones muestran el éxito de Hamas en formar una conciencia religiosa e identidad diferente a la conciencia religiosa de la mayoría de los musulmanes palestinos.

Su premisa fundamental es que Palestina es tierra del Islam y que nadie tiene autoridad para ceder ninguna parte de ella, y ubica la lucha por Palestina (guerra santa) dentro del contexto de un movimiento de liberación panislámico. Además, no reconoce a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como la única representante del pueblo palestino y no apoya el establecimiento de un Estado palestino.<sup>13</sup>

Es decir, por un lado Hamas apoya y fomenta la *Intifada* pero al mismo tiempo no suscribe sus principales principios y objetivos. Pareciera ser que este grupo está en franca competencia con el Comando Nacional Unificado, organización que dio vida y que dirige la *Intifada* actualmente. No vemos probable, a pesar de la influencia que ha logrado Hamas en Cisjordania y Gaza, que llegue a representar un serio rival al esfuerzo nacional colectivo representado por la *Intifada*.

Pensamos que tal vez la influencia de Hamas en el movimiento palestino es limitada, a causa de sus planteamientos maximalistas, pero que en un horizonte de mediano plazo el movimiento islámico puede cobrar mayor fuerza en la conducción de la resistencia palestina, si las opciones secularistas de solución al problema no lograran avances sustantivos.

### Conclusiones

De acuerdo al análisis que se ha hecho en este ensayo acerca de las causas del resurgimiento islámico y de algunas de sus manifestaciones, no cabe duda de que el Islam ha venido a representar una alternativa real en los movimientos sociales de protesta y ha mostrado ser una fuerza capaz de unificar a sectores sociales divergentes en sus intereses y situaciones de clase. El resurgimiento del Islam se ha producido como un fenómeno de singular importancia en una de las regiones más conflictivas del mundo contemporáneo como lo es el Medio Oriente. De ahí la importancia que cobra el estudio y comprensión de este fenómeno, tanto en la esfera académica como en la esfera de política internacional en los países propios del área y en aquellos como los Estados Unidos, la Unión Soviética y Europa que tienen intereses económicos y políticos en esa región.

Los sectores populares de los países cada vez más inscriben su participación política en movilizaciones en el marco del Islam, prueba de ello son los acontecimientos ocurridos desde fines de la década de los setenta en Irán, Egipto, Líbano, Palestina, Arabia Saudita, etcétera, en donde el Islam está cuestionando a los regímenes establecidos; por lo demás, la revolución iraní demostró que se puede finalmente derrocar a un gobierno impopular. Mientras persistan las causas que han dado origen a esta revitalización del Islam (pérdida de legitimidad política, opresión económica y derrotismo histórico), el reto al statu quo de los regímenes de la región estará presente.

<sup>12</sup>Taraki, Lisa, *op. cit.*, p. 31.

<sup>13</sup>Taraki, Lisa, *op. cit.*, p. 32.



Mientras tanto, estos movimientos islámicos han logrado presionar al Estado a acceder a algunas demandas que empiezan a permear instituciones y usos sociales; el Islam va de este modo recuperando terreno perdido históricamente en los sistemas educativos y en la cultura de las masas; se va expresando en una campaña frontal contra el proceso occidentalizante, que se manifiesta por ejemplo en usos tradicionales en el vestido y en la moralidad (en frentes contra el juego, la usura, las drogas, la prostitución, etcétera).<sup>14</sup>

Por otra parte, los gobiernos han tratado de acrecentar su legitimidad y consolidar su poder utilizando al Islam: se hacen alianzas estratégicas con los grupos islámicos, se refuerza la ley islámica (shari'a), se construyen mezquitas, etcétera. Pero esta política puede profundizar la confrontación entre gobernantes y gobernados, a causa de que los regímenes utilizan el Islam sin poseer las condiciones necesarias para la creación de un orden social islámico ideal; esto podría a la larga provocar más tensión e inestabilidad en muchos de los países musulmanes.

En el plano internacional, por otro lado, el resurgimiento islámico se muestra como un fenómeno de proyección global. Esto a partir del éxito de la revolución iraní que ha tenido efectos en cadena: los efectos inmediatos alcanzaron no sólo a los países vecinos del Golfo Árabe-Pérsico, sino también al resto del mundo musulmán: Egipto, Argelia, Marruecos y también Malasia e Indonesia. De la misma manera repercutió sobre las minorías islámicas de casi todo el mundo: de la Unión Soviética, la India, países de África subsahariana y del sudeste asiático.<sup>15</sup>

Finalmente nos podemos preguntar qué dirección tomarán estos movimientos. El tiempo transcurrido desde las primeras manifestaciones del resurgimiento del Islam hasta la actualidad apenas permite reconstruir el fenómeno en sus causas y trascendencia en la problemática social y política del mundo musulmán. Varios autores coinciden en que es prematuro y aventurado pronosticar el futuro de estos movimientos. Sin embargo, algunas hipótesis se pueden bosquejar.

<sup>14</sup>Sobre el resurgimiento del Islam en el mundo árabe se recomienda la obra de Ajami, Fouad: *Los árabes en el mundo moderno*, FCE, colección popular No. 246, México, 1983.

<sup>15</sup>Sobre el resurgimiento islámico en el mundo musulmán en general se puede consultar el libro de: Merad, Ali: *El Islam contemporáneo*. FCE, colección popular No. 374, México, 1988.

Mientras mayor sea la capacidad del Islam institucionalizado (Irán) de incorporar elementos de modernización económica y social que se traduzcan en progreso económico real para la mayoría de la población, mayor fuerza moral tendrán estos movimientos.

Por otro lado, si los regímenes seculares continúan en su incapacidad de poder satisfacer las demandas de la población, mayor será la intensidad de estos movimientos.

Finalmente en la medida en que los movimientos islámicos se plantean la recuperación de la herencia del Islam como una gran cultura, en esa medida esa recuperación representa la alternativa de mantener una autonomía frente a los procesos de aculturación global que impulsa Occidente. Esta posición ha sido acreditada por intelectuales musulmanes que se distinguieron por haber sustentado en el pasado, ideologías de izquierda y por haber sido defensores del racionalismo y del secularismo.

Entre los más prominentes representantes de esta tendencia se encuentran: Anuar Abdel Malek, Hasan Hanafi, Muhammad 'Amara, Khalid M, Khalid, 'Adil Hussein y Tariq al-Bishri.<sup>16</sup>

No hay duda de que la guerra del golfo Árabe-Pérsico tuvo efectos directos inmediatos en los movimientos islámicos analizados en este ensayo. Por lo tanto, el resurgimiento del Islam en la región tendrá repercusiones políticas en un futuro cercano, que habrá que analizar para la comprensión de la nueva composición de fuerzas en la era de esta posguerra.

#### Sugerencias Bibliográficas

- Ajami, Fouad, *Los árabes en el mundo moderno*. FCE, colección popular No. 246, México, 1983.
- Cahen, Claude, *El Islam: desde los orígenes hasta el comienzo del Imperio Otomano*. Siglo XXI Editores, México, 1972.
- Grunebaum, Von Gustave, *El Islam: desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Siglo XXI Editores, México, 1975.
- Merad, Ali, *El Islam contemporáneo*. FCE, colección popular No. 374, México, 1988.
- Musalem, Doris, "La fuerza política del Islam: Egipto y el mundo árabe" en *Descolonización en Asia y África*, Universidad Iberoamericana, México, 1984.
- Quintana, Santiago, *La resistencia palestina: estrategia, táctica y clases sociales*. Ed. Serie popular Era, México, 1980.
- Quintana, Santiago, *Irán: Islam y nacionalismo*. UNAM, colección Tendencias políticas contemporáneas No. 32, México, 1986.
- Rodison Maxime, *Mahoma: el nacimiento del mundo islámico*. Ed. Era, México, 1974.
- Ruiz, Manuel, "El surgimiento y consolidación del Estado islámico" en *Estudios de Asia y África*, El colegio de México, V. XXIII, No. 1, 1988.
- Zeraoui, Zidane y Musalem, Doris, (compiladores) *Irán-Iraq guerra política y sociedad*. Ed. Nueva Imagen, México, 1981.
- Zeraoui, Zidane, *El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo*. Ed. Nueva Imagen, México, 1981.

<sup>16</sup>Flores, Alexander: "Egipt: a new secularism?", en *Middle East Report*, July-August 1988, p. 27.